







(RAPIDAS PROPAGANDAS EN TODOS LOS SISTEMAS)

LOS TIROLESES. EMPRESA ANUNCIADORA BARRIO NUEVO 7 Y 9.— Pídanse catálogos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Línea de Buenos Aires.—Un viajante cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz, a partir del 1.º de Enero de 1890.
Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Servicio de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familia. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por ida vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.
Para más informes en Barcelona: La Compañía trasatlántica, y Sres. Ripoll y compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de La Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de La Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel Pérez y Compañía.—Covadonga: D. E. Da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartajena: Sres. Bosch, hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRATS, ARENAL, 8.

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase en conserva del país y del extranjero. Caramelos, pastillas y bombones finos. Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8.

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA. Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho 10-DESENGAÑO 10

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

MATÍAS LÓPEZ Madrid.—Escorial.

Exigir la verdadera marca.

CRÓNICA DE VINOS Y CEREALES

Más de quinientos correspondientes informan a este periódico de la cotización de los productos agrícolas, estado de las cosechas, etc. La Crónica cuenta quince años de existencia y aparece los miércoles y sábados; publica interesantes artículos, estados de precios, unas tres mil correspondencias agrícolas al año y otros utilísimos trabajos. Se manda un número a los que lo pidan. Precio de suscripción, 6 pesetas semestre. Dirigirse al administrador de La Crónica de Vinos y Cereales, plaza de Oriente, número 7, Madrid.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Usase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillanteza.
Composta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.
Precio del frasco: 3,50 pesetas.
Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.
De venta en las principales perfumerías y peluquerías.
Exportación a provincias.

CHOCOLATES Y CAFÉS

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

87 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID

CASA DE COMIDAS

Calle de Santa Bárbara, núm. 4

Se admiten abonos con equidad, variados todos los días. Se sirven a domicilio almuerzos y cenas.

BODEGA

Vinos de Huelva, Caballero de Gracia, núm. 37. Especialidad «San Cristobal Extra». Blanco para ostras, mejor que Sautener y Rhin, a 2 pesetas 50 céntimos con casco.

VACANTES

Hay administraciones de fincas en la Corte y provincias, sueldo de 8 a 6.000 pesetas; una con 10.000 pesetas; tres secretarías particulares. Hacen falta representantes ganando buen sueldo. Se gestionan otros asuntos. Dirigirse con sello a J. Muro, Apartado, 61.—Madrid.

LA CASA MATIAS LOPEZ Madrid.—Escorial. Fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta perfección gozan entre las personas de buen gusto. Pídanse siempre estos chocolates, que se encuentran en todos los comercios de ultramarinos de España. ESTÁN PREMIADOS CON 38 MEDALLAS CAFES, TÉS, DULCES. Oficinas: Palma Alta, 8 DEPOSITO CENTRAL: MONTERA, 25

EL PRIMER Diccionario general ortográfico del idioma castellano POR Poliscarpo Goñi. COMPRENDE todas las palabras homónimas y homófonas; equívocas y unívocas, de difícil y viciosa pronunciación, y los términos cultos y escorridos para expresarse en un lenguaje selecto, florido y elegante. Abarca también y hace distinguir la ortografía o adueltación de importantes productos comerciales y de uso frecuente más el conocimiento de tejidos, metales, etc., pudiéndolos apreciar hasta las personas que desconocen las industrias, ciencias y artes. Además trata de Geografía e Historia, particularmente de España y América, así como biografías, y todo cuanto precisa saber el hombre culto.

IMPRENTA CENTRAL

BARQUILLO, 45 y REGUEROS, 11.—TELEFONO 4193.

Se hace toda clase de impresos, como periódicos, prospectos, membretes, circulares, menús, B. L. M., trabajos de fantasía, etc., etc., y todo aquello que se relacione con el arte tipográfico.

Barquillo, 45 y Regueros 11.

—¿Vuestros amigos? —Estos señores; hermano mío perdonad; decía que me acusaba el señor conde de Artois, que el señor de Taverney y el señor de Charny, aseguran que me han visto en el baile de la ópera. —¿En el baile de la ópera!—exclamó el rey frunciendo el entrecejo. —Sí, señor. Reinó entonces penible silencio en la asamblea. Madama de La Motte vio la sombría inquietud del rey y vio la palidez mortal de la reina; con una palabra, con una sola pudo haber disipado aquella penosa incertidumbre, y pronunciándola, pudo haber aniquilado todas las acusaciones que pasaban sobre su soberana y salvarla para el porvenir, pero su corazón quedó mudo y su interés la apartó de su imperioso deber: dijose para sí que ya no era tiempo, que al tratarse de la cubeta de Mesmer mintió anteriormente, y que si entonces retractara su palabra, descubriría que había ya faltado a la verdad permitiendo a sabiendas que tan grave acusación pesase sobre la reina, que este descubrimiento, destruyendo en el momento su nuevo favoritismo, segaba en flor la rico cosecha que se prometía de su privanza futura; calló pues. Entonces el rey repitió angustiado. —¿En el baile de ópera! ¿Quién ha dicho semejante cosa? ¿Lo sabe el señor conde de Provenza? —¿Pero si no es verdad!—exclamó la reina con el acento de la inocencia desesperada, —no es verdad, el señor conde de Artois se equivoca, el señor de Taverney se equivoca, y vos también, señor de Charny, os equivocáis; porque, en fin, todo el mundo puede equivocarse. Todos se inclinaron. —Sino, veamos lo que hice yo el sábado, que me lo digan: porque en fin, me vuelvo loca, y como dure mucho esto, yo misma voy a persuadirme de que fui a ese infame baile

de la ópera; pero, señores, si yo hubiese ido a él, lo diría. De pronto el rey se acercó, brillantes los ojos, risueño el rostro, estendidas las manos, y dijo: —¿El sábado, no fué el sábado, señores? —Sí, señor. —Pues bien,—añadió cada vez más tranquilo, más alegre,—no tenéis más que dirigir esa pregunta a vuestra doncella María; ella os contestará sin la ayuda de nadie, y se acordará probablemente de la hora que yo entré en vuestra habitación aquel día, me parece que fué a las once de la noche. —¡Ah!—exclamó la reina loca de alegría, —sí, señor. Y se echó en sus brazos: mas de repente ruborizada y avergonzada de verse el objeto de tantas miradas, ocultó el rostro en el pecho del rey, quien besaba tiernamente sus hermosas cabelllos. —¡Bueno!—dijo el conde de Artois, asombrado y alegre a un tiempo,—compraré anteojos otra vez; pero, vive Dios, que por un millón no perdía una escena como esta, ¿no es cierto, señores? Felipe, apoyado en la pared, estaba pálido como un muerto; Charny, impasible y frío, acababa de enjugarse la frente cubierta de sudor. —Por esto, señores,—dijo el rey, marcando con felicidad estas palabras que tanto efecto habían causado en los asistentes,—por esto es imposible que la reina estuviese aquella noche en el baile de la ópera. Creedlo si gustais, yo estoy seguro de que a la reina le bastará que yo crea lo contrario. —Pues bien,—añadió el conde de Artois, —el señor de Provenza dirá lo que quiera, pero yo desafío a su esposa de probar del mismo modo una coartada el día en que se la acuse de haber pasado la noche fuera. —¿Hermano mío! —Señor, permítanme vuestras majestades que les bese las manos. —Carlos, me marchó con vos;—le contes-

to el rey, después de haber dado otro beso a la reina. Felipe no había pestañeado. —Señor de Taverney,—dijo la reina con severidad,—¿qué! ¿no acompañais al señor conde de Artois? Felipe se enderezó súbitamente; la sangre se le agolpó a las sienes y a los ojos; poco le faltó para caer desmayado, y apenas pudo saludar; miró a Andrea; lanzó a Charny una mirada amenazadora, y reprimió la expresión de su insensato dolor. Salió de la habitación, y la reina conservó a su lado a Andrea y a Mr. de Charny. No hemos trazado la situación delicada en que se hallaba colocada Andrea entre la reina y su hermano, entre su amistad y sus celos, pues hubiera interrumpido la acción rápida de la escena dramática que tuvo tan feliz desenlace con la entrada del rey. Con todo, nada merecía mas ocupar nuestra atención, que el dolor de aquella joven; comprendía que Felipe hubiera dado su vida por estorbar que la reina quedase a solas con Charny, y al propio tiempo sentía que si por seguir y consolar a su hermano como debía hacerlo hubiera dejado libre del todo a Charny con la reina y madama de La Motte, su corazón se hubiese desgarrado; porque adivinaba en el porte modesto y familiar de Juana, que su presencia dejaba más libres aún a la reina y al joven. —¿Cómo definir lo que Andrea sentía? —¿Era amor? ¡Oh! el amor, hubiérase ella contestado, no brota, no se desarrolla con tal rapidez en la fría atmósfera de los sentimientos de la corte. El amor, planta rara; se complace en germinar en los corazones puros y vírgenes, y no va a echar sus raíces en un suelo cuyo calor apagan las lágrimas que por tantos años iban concentrándose en él. No, no era amor lo que sentía la señorita de Taverney para el señor Charny; y ella recha zaba lejos de sí semejante suposición, porque había jurado no amar a nadie en este mundo.

Pero entonces, ¿por qué había sufrido tanto, cuando Charny dirigió a la reina algunas palabras de respeto y adhesión, prueba evidente de celos? Si, Andrea conocía que estaba celosa, no del amor que un hombre podía sentir por otra mujer, pero sí de que otra mujer pudiese inspirar, acoger y autorizar este amor. Con melancolía veía la hermosa, pasar junto a sí a todos los jóvenes arrogantes de la nueva corte, jóvenes valientes y llenos de ardor, que no comprendiéndola, se alejaban de ella después de haberla tributado algunos homenajes; los unos porque juzgaban que su frialdad no era filosofía, los otros porque esta frialdad formaba extraño contraste con las antiguas cuanto libres costumbres que debieron rodear la cuna de Andrea. Además, sea que los hombres busquen ó que sueñen amar, desconfían siempre de la frialdad de una mujer de veinte y cinco años, hermosa, rica, favorita de una reina, y que se desliza sola, pálida, fría y silenciosa por una senda donde estriba la suprema felicidad, la mayor dicha, en meter mucho ruido. Ser un vivo problema para todos, no es un atractivo, y bien lo había conocido Andrea, pues poco a poco había visto las miradas desviarse de su belleza, como también a las personas inteligentes deconfiar de su aptitud moral, ó no concedérsela; mas vio aún: vio que aquel abandono se hizo costumbre en los antiguos, é instinto en los hisoños; ya no estaba más en uso saludar a la señorita de Taverney y hablarla; que acercase a festejar a la Latona ó Diana de Versalles envuelta en su cinturón de agua ennegrecida. Con saludar a la señorita de Taverney, hacer la piqueta de ordenanza, y sonreír a otra mujer, había llenado cualquiera su palaciego deber. Todas esas tintas no se le fueron al sutil ojo de la joven. Ella, cuyo corazón había sentido todos los pesares sin experimentar un solo placer; ella, que veía la edad ganar rápidamente terreno, llevando consigo inmen-